

EL EXTREMEÑO.

PERÓDICO DE INTERESES MORALES, MATERIALES Y DE NOTICIAS.

Se publica todos los **Domingos**.
La correspondencia se dirigirá al Director. No se devuelven los escritos.
Se admiten suscripciones el 1.º y 15 de cada mes. El pago será adelantado.
PRECIOS En Plasencia por un trimestre **8 reales**.—Fuera de Plasencia, **10 reales**.—Extranjero **1 franco** trimestre.

DIRECTOR Y PROPIETARIO.

D. EVARISTO PINTO SANCHEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Plasencia en la Redaccion y Administracion, **Calle de Trujillo**, núm. 12 Y fuera remitiendo el importe de un trimestre en libranzas ó letras de facil cobro.
ANUNCIOS Y COMUNICADOS se insertarán á precios convencionales.

Números sueltos, 1 real.

EL EXTREMEÑO.

LA LIBERTAD

Hay entre los principios que guarda nuestra conciencia, uno que se distingue de todos por su grandeza y esplendor, uno que alumbra constantemente nuestros actos, cual sol que presta luz á los focos luminosos que le rodean; uno que despues de mostrarnos nuestros derechos y deberes nos señala el camino glorioso que debe seguir la humanidad, para que el progreso pueda inspirar sus actos, guiar sus ideas, encaminar sus pensamientos y llevarla á ese mundo soñado por los grandes pensadores, acariciado por la mente de los fantásticos poetas y deseado por los amantes de la ilustracion: águila de nuestro siglo, que al clavar sus garras en el despotismo, herir con su acerado pico la tiranía y borrar la restriccion con los fragmentos de sus trofeos, onde sus alas en la inmensa mansion de lo desconocido, para fijar en ellas sus aspiraciones y reflejar en sus espacios que nos sirven de morada esa luz que ella como antorcha inextinguible en la conciencia del hombre.

La libertad que es el principio á que nos referimos es la suprema aspiracion de la humanidad, es la savia que da vida a los árboles que secos por el tiempo amenazaban desaparecer del jardín social que embalsamaron con los gratos aromas que sus flores enviaban al ambiente; es el espíritu que inspira las grandes empresas y anima á los que inmortalizan en ellas su nombre; es la fibra más delicada de nuestro corazon que nos hace sentir la grandeza del hombre libre y la humillacion del esclavo; es el oxígeno que respira la juventud que viene á destruir las preocupaciones y errores de los que exhalan su postrimer suspiro; es en fin la electricidad de las tempestades del progreso que obliga á la naturaleza á mostrarnos sus secretos, derramando copiosa lluvia de ideas y torrentes de pensamientos, que constantemente ofrece la inmensa catarata de la ciencia al curioso astrónomo del saber humano.

Si un día pudieron crecer y desarrollarse ideas inútiles é infructuosas merced á la preocupacion y la ignorancia, si el tiránico feudalismo llegó á ser en la Edad Media el bello ideal del universo, fué porque las conciencias estaban adormecidas en el letargo profundo que representa este período, y los pueblos no tenían la más mínima nocion de su derecho, porque Dios quiso hubiese una época en la historia que enseñase á los hombres á pensar con su criterio y no dejarse arrastrar por preocupaciones más ó menos propias é infundidas; porque el caos había erigido allí su trono, y era preciso que á época tan mezquina sucediese otra tan gloriosa como el siglo XV en que vemos hundirse el feudalismo en las mismas ruinas de los alcázares que pregonaban su grandeza, en que la ignorancia se humilla á la ciencia y vé brillar la tumba en que encerrara sus mentidos lauros, en que el génio se levanta con la magestad de su poder para regir los destinos del mundo; en que la brújula se inventa para luchar con los mares y gobernar las tempestades, en que la imprenta populariza los conocimientos abriendo un ancho horizonte á la civilizacion, en que Colon busca en la inmensidad del mar países que enriquezcan nuestro pabellon y en que las nubes de la restriccion van limitando su perímetro como si asustadas de su magnitud quisieran disminuir su superficie para que el sol del progreso y

la ciencia ensanchasen poco á poco sus dominios, mientras esta deshace cual débiles neblinas las murallas que la ignorancia levantase para detener al génio.

Los pueblos libres son los llamados á realizar las grandes conquistas de nuestra edad. Aquellas regiones en que brilla la libertad y es el espíritu que anima sus actos, son las más felices de la tierra y las más ilustradas, las más grandiosas y pacíficas, las más gloriosas é industriales. Aquellos países donde por el contrario impera la tiranía, reina la injusticia y rige el absolutismo, son los más desgraciados é ignorantes, los más injustos y guerreros, los más negligentes é insignificantes. La historia registra en sus páginas mil ejemplos que confirman nuestro aserto, las generaciones de nuestro siglo han presenciado diversos hechos que pueden comprobar nuestra afirmacion y aún en la actualidad, si formamos un paralelo entre Rusia y Suiza, Turquía y Francia, Suecia é Italia, veremos que Suiza, Francia é Italia, con su régimen liberal, logran lo que jamás alcanzarán Rusia, Turquía y Suecia, siguiendo por el camino en que se hallan; contemplaremos las grandezas de las primeras á la vez que las mezquindades de las segundas; admiraremos los descubrimientos de aquellas mientras estas morirán en el rincón del olvido y podremos comprender perfectamente los beneficios de la libertad y los horrores del absolutismo, porque mientras la una dá días de felicidad y ventura á los pueblos, el otro les conduce á la ruina; es el castigo de su ignorancia y es la blasfemia que arrojan al rostro del Supremo Hacedor, que creó la libertad para que iluminase al mundo, y condenó la tiranía por ser la mano destructora que borra de la historia los nombres de algunos pueblos.

En vano será que un tirano en nuestra época pretenda sujetar la idea, apagar la voz de un pueblo, extinguir el sentimiento y encajalar el pensamiento, ó que un déspota forje cadenas para aprisionar á un pueblo: las naciones modernas, amantes decididos de la democracia la consideran cual sublime ideal, los tiranos conociendo la pequeñez de su grandeza, pierden sus ilusiones; los pobres se ven ennoblecidos con la posesion de sus derechos; los esclavos quebrantan sus cadenas con la facilidad que los vientos deshacen la rizada espuma que flota sobre las marinas esmeraldas; los reyes pierden sus derechos divines, la razon vá tomando posesion de su trono, los césares huyen, la justicia sustituye al privilegio; la ley á la opresion y todas las manifestaciones de la vida humana parecen decirnos que el mundo del despotismo ha pasado, y que el nuevo sol que aparece por Oriente, redondeándose en el horizonte, es el astro que ilumina el orbe de la justicia y el universo de la libertad.

JOAQUÍN G. GAMIZ SOLDADO.

EL PESIMISMO Y SUS INFLUENCIAS EN EL ARTE Y EN LA VIDA

Goza hoy, por cierto predominio de la moda, gran predicamento en la ciencia, en el arte y aún en la religion el *Pesimismo*, último manjar fuerte que la culta Alemania recoge de su *potencialidad especulativa*, para ofrecerlo como alimento al estómago algo estragado de las atormentadas inteligencias del siglo presente.

Si sólo fuera una paradoja más en el campo de las hipótesis, la doctrina pesimista no merecería, aunque produjese eco y ganara voluntades, más que la accion salu-

dable del tiempo curara semejante estado patológico. Si la idiosincrasia especial de nuestro genio y cultura consintiera que sucediese aquí lo que en Alemania, donde el pontifice del Pesimismo, Hartmann, acaba de escribir su doctrina de la desesperacion, recomendando á los *cándidos optimistas* que pasen por su hogar á contemplar la dicha, que resulta de dar culto á lo inconsoiente (su hermosa compañera y un niño angelical, fruto de su amor) y de profesar el Pesimismo, casi nos atreveríamos á declarar que la doctrina era perfectamente inofensiva, y casi inútil dedicarla algun estudio y meditacion. Algo de esto ocurre tambien en nuestro país, con una personalidad típica por lo genial, con el señor Campoamor (1), que ocupa su laboriosa vida y su excepcional talento en bordar con la filigrana de sus versos la *mostaza* pesimista, que servirá de excitante eficazísimo á nuestra juventud anémica y soñadora, sobre todo *si no está*, como se dice, *en el secreto*, é ignora que á Campoamor, tan poeta como bueno y honrado, se le caldean las mejillas y apunta en él la desesperacion únicamente cuando ve aumentar sus canas, sus achaques y su vejez. Es que ha sido bueno y honrado en esta vida, ha trabajado mucho en ella y ha cosechado toda clase de recompensas, y como *buen pesimista*, está tan hastiado de vivir, tan desengañado del mundo y tan anheloso del no ser, que no tiene más que el deseo (irrealizable sólo por ser de un poeta) de volver á empezar. Seguramente que el Sr. Campoamor, salvo su ortodoxia y la antipatia que le merece el escándalo, se prestaría gustoso á un rejuvenecimiento que fuera más real y ménos impio que el del *Doctor Fausto*.

Desgraciadamente, el Pesimismo no es sólo el de Hartmann y el de Campoamor, ni todos los pesimistas, por una *feliz inconsecuencia*, pagan tributo al sentido común y se olvidan, como Hartmann y Campoamor, del imperio de la lógica. No dilucidemos aquí si el Pesimismo de estos señores es una doctrina, que no pasa de la epidermis, y ocupémonos y preocupémonos con la influencia que en todas las esferas alcanza el Pesimismo, y con el eco sombrío que causa en las palpitations de la vida social. Bajo este aspecto, el Pesimismo se impone á la consideracion y estudio de las gentes sensatas, y exige detenido exámen, siquiera debamos todos piadosamente cercar las victimas que produce (suicidios morales y materiales) del sacratísimo respecto que acompaña á todo aquello en que imprime su inextricable sello la sombría deidad de la muerte.

Sea el Pesimismo un estado patológico, una enfermedad social ó una consecuencia de premisas anteriores, es lo cierto que el estudio del fenómeno se impone á todo hombre reflexivo, y es tambien indudable que más importa afrontar el exámen del mal, por si en su fondo caótico se inicia posibilidad de remedio, que denostar y acusar con insulsas jeremiadas vicio que afecta á las entrañas de la vida social y que tiene que dar frutos, siquiera no sean todos frutos de maldicion, pues implica en sus génesis y precedentes la doctrina pesimista algo positivo y bueno, que educen las delicadas sinuosidades del mundo social de los aparatosos contornos con que toma relieve en la penumbra del porvenir.

Obliga la imparcialidad á consignar, ante todo, que no es el Pesimismo únicamente hijo exclusivo de estos *pícaros tiempos*. Él tiene sus gérmenes en la exaltacion mística y desesperacion sorda del siglo X; adquiere desarrollo y crecimiento con los Milenaristas y utopistas de siglos posteriores, y si logra éxito completo hoy, sistematizándose cual presuntuosa doctrina científica y conquistando, como amargo pan intelectual, conciencias y voluntades, tengamos en cuenta que favorecen estos triunfos las ruinas amontonadas á nuestro alrededor por la critica severa del siglo anterior.

(1) De contemporáneos como Campoamor puede hablarse con entera libertad, porque han conquistado en vida la inmortalidad.

Es el Pesimismo (al menos á ello aspira) una doctrina que concibe toda la vida supeditada al espíritu del mal. Establece sus pretendidas pruebas científicas en una base muy restringida, la experiencia siempre variable de la sensibilidad, desde la cual atrevida y precipitadamente generaliza y formula sus conclusiones. Nos parece, por consiguiente, que no huelga en este punto algun exámen de la sensibilidad y de sus estados, ya que en aquélla y en éstos encuentra el Pesimismo el arsenal donde se arma de sus más valiosos y serios argumentos.

Y para dilucidar estos primeros términos de la cuestión, tengamos presente que la sensibilidad más se presta á ser sentida que á ser explicada. De todas suertes, se traduce siempre el sentimiento por una alteración mas ó menos ordenada de nuestro organismo sensible y de nuestra sensibilidad espiritual, alteración que hace que el sujeto participe, de algun modo, de la naturaleza de lo sentido. Merced á dicha participacion, el hombre, que tiene relaciones con todo lo que le rodea, puede ser afectado por ello y con ello comunicar de una manera acorde ó discordante, colaborando á la obra general. Cuando el hombre, dominado por la misantropía, poseído de nostalgia, no se interesa por nada de lo que le rodea y camina por el mundo cual judío errante que no echa raíces en ningun lado, niega su racionalidad y parece planta exótica. Ejemplos de esta situacion anormal son el misántropo y el huérfano, notas aisladas dentro de la armonía universal.

El estado de sentimiento que ofrece como carácter predominante la consonancia de la naturaleza de lo sentido con la de nuestra sensibilidad (que se completa y adquiere nueva fuerza y mayor vida por su uníon con lo sentido), es lo que llamamos placer, agrado, satisfaccion ó goce. Como estado acorde del sentimiento, el placer se siente mejor que se explica. Tiene el placer su adecuada expresion en la alegría, en la risa (como el signo primero y más rudimentario), y en movimientos generales y espontáneos del cuerpo y, sobre todo, de la fisonomía (en la sonrisa, en la dilatacion de los músculos de la cara, etc.). Pero como el placer consiste principalmente en el equilibrio de nuestra sensibilidad con los excitantes que nos circundan, no necesita el placer con frecuencia expresion ni exteriorizacion alguna, pues basta con su contemplacion y disfrute, ya que el equilibrio dice algo estable y fijo, por lo cual se afirma que el placer es egoísta y que más gusta, á medida que es más íntimo, ser disfrutado que exteriorizado. Sin alambicar ingeniosamente el pensamiento, como lo hace á veces Spencer, creemos que fuera fácil hallar algo que se refiere al origen del sentimiento del pudor (1) en esta concentracion del que siente cuando se encuentra satisfecho y gozoso.

En el polo opuesto, siquiera se sucedan en la complejidad de la vida, aparece el dolor como lo contrario al placer. La enfermedad de nuestra vida afectiva, es el dolor, perturbacion ó desequilibrio en nuestra sensibilidad, que exige ser reificado, por lo cual se ha dicho que el dolor es el centinela de la vida, la vanguardia que nos avisa para que cuidemos de la conservacion de nuestra existencia (2). Halla el dolor su adecuada expresion en la tristeza, en el llanto, y además en los movimientos defensivos, en los gritos en la contraccion de los músculos de la faz y en la flexion general del cuerpo. Tiene en general el dolor más rica y abundante expresion que el placer; el dolor gusta ser expresado, y parece que descargamos lo grave de nuestras penas confiándolas á alguno, y que encontramos alivio á nuestros dolores cuando hacemos á los demás partícipes de ellos y logramos excitar su compasion.

Esta diferencia de expresion entre el placer y el dolor puede explicar en parte la extension que ha adquirido en el pensamiento contemporáneo la doctrina del Pesimismo, que afirma que la vida es un mal y un dolor continuado.

Otras consideraciones, tan atendibles como la que acabamos de indicar, predisponen el juicio á favor del Pesimismo. Los sinsabores de la vida, los continuos desengaños, la falta de correspondencia entre la realidad positiva, muy compleja y difícil, y la ilusion, muy sencilla y simple, son elementos que contribuyen á despertar en el fondo del alma cierta predisposicion amarga á ver el lado malo de las cosas y á caer en el Pesimismo. Aumentase además esta predisposicion bajo la influencia del cansancio que nos producen el esfuerzo y la actividad. ¿Qué han soñado como remedio todos los pesimistas, desde los primeros místicos hasta Schopenhauer? La quietud, el descanso y el no ser.

Unamos á estos complejos elementos y espíritu de crítica que se respira en la sociedad en que vivimos, el

cómodo recurso de poner todo nuestro sentido perceptivo en ver al aspecto negativo, feo y malo de las cosas, dándonos aires de saber hacer mejor y más perfectamente cuanto criticamos, á reserva de no hacerlo y dejar constantemente nuestra personalidad de la crítica, y comprenderemos entonces que todos tenemos cierto virus pesimista, que se filtra en nuestro ser y que nos sirve para quedar cómodamente siempre entre bastidores, sin echar, segun vulgarmente se dice, la conciencia á la arena y el pecho al agua. ¿Qué representan, por ejemplo, los políticos de bastidores, sino eternos Aristarcos que nada hacen para influir legitimamente en la vida social. ¿Reserva de parecerles mal cuanto hacen, dicen y piensan los políticos activos? ¿Qué son y significan cuantos censores y criticos encontramos de toda manera de pensar, de todos los ismos, desde el Ultramontanismo hasta el Materialismo, que se callan, sin embargo, con una épica elocuencia, su criterio y su pensamiento? Luego, no olvidemos que en posiciones tan tranquilas es fácil darse aires de gentes postergadas y víctimas del olvido y de la injusticia de los demás, especie de Prometeos encadenados por la fatalidad de unas circunstancias que ni son fatales ni tienen nada de circunstanciales, sino mucho de congénitas con cierto espíritu meticoloso y cierto sentido de redomado egoismo. Somos, cuando tales móviles nos impulsan, gentes *deplacées*, que aparentamos una voluntaria (en realidad forzosa) renuncia del mundo. Si á esta desviacion de la corriente social acompañan esperanzas supraterrénas y exagerados delirios de una fé religiosa (infecta cuando no fructifica en la vida por medio de las buenas obras), se produce cierta exaltacion emocional, que va de uno á otro de sus extremos contradictorios, el menosprecio de la vida actual y el hábito de una esperanza soñada. Nuevo punto de contacto y aun cercano parentesco de la doctrina pesimista con el misticismo es éste, que no hacemos más que indicar de pasada para que se perciba cuán cerca se hallan todos los extremos de tocarse y coincidir en aquellos puntos á que les conduce una lógica inflexible, exclusivamente formalista, cuyo vicio de origen reside en el olvido de la complejidad de la vida. Nueva correspondencia y conexion entre doctrinas al parecer opuestas es ésta, que muestra el aspecto artístico y de aparatoso relieve con que se manifiesta el dolor, ficticio ó real, para que un endiosado subjetivismo, con el pretexto de una modestia excesiva, ponga siempre por cima de todo la sobresestima de la propia personalidad.

¿Qué persigue ocultamente el misántropo, el indiferente, el que contempla hombres y sucesos, cosas y personas, *ab extra*?

Resulta, pues, que el predominio de esta íctericia moral, que se llama el Pesimismo, puede producir un estado mórbido, patológico de la sensibilidad y aun del sistema nervioso, que se traduzca en la inercia, en la desoperacion y en el odio á todo lo que nos rodea.

Y ante aquella falsa idea de que la inspiracion del artista semeja el delirio sagrado, de que hablaban los antiguos, y movidos por la conviccion momentánea, de que, en cuanto el dolor tiene más riqueza expresiva y de forma que el placer, é impulsados por la jeremiada constante á que nos llevan nuestros insaciables deseos y nuestros medios para satisfacerlos muy limitados, entramos en la vida del arte con cierta obsesion pesimista, de que no se libra ningun poeta, pues todos ellos hacen lo mismo que el niño (quizá porque tienen ó aparentan tener algo de infantiles), que es llorar mucho y con excesiva frecuencia.

(Se continuará.)

U. GONZALEZ SERRANO.

COMUNICADO

Sr Director de EL EXTREMO.

12 de Octubre de 1882.

Muy Sr. mio y estimado amigo: Con esta fecha dirijo al Sr. Director de *El Eco de Cáceres* el siguiente comunicado, cuya insercion en el periódico que V. tandignamente dirige le agradecerá en extremo su afectisimo amigo Q. B. S. M.

Juan Hernandez y Hernandez.

Muy Sr. mio y estimado amigo: En el núm. 2 de su ilustrado periódico y con motivo del manifiesto electoral que he dirigido á mis paisanos y amigos de la Circunscripcion de Hervas y Hoyos, parece indicar que tengo interés en sostener *ridículo* antagonismo entre las regiones Derecha é Izquierda del Tajo en que por la naturaleza está dividida nuestra querida provincia. Si así es, yo le ruego varíe de pensamiento, porque precisamente lo que

deseo es todo lo contrario. El desideratum de toda mi vida, es y será, Dios mediante, la desaparicion de ese antagonismo, que aunque *ridículo*, segun *El Eco de Cáceres*, ha existido y existirá, si todos los hijos de nuestra provincia querida, de nuestra madre comun, no contribuimos en el porvenir, con mas eficacia que en el pasado, al equilibrio que debe existir en todo país civilizado. ¿Podrá negar *El Eco* la desigualdad irritante que existe en deberes y derechos? Lo dicho en el manifiesto, dicho está, y yo dispuesto á probarlo con datos oficiales adquiridos á fuerza de constancia y con el mejor deseo.

Creo, mi querido Director, (no es mi ánimo encomendarle la plana bien le sabe Dios), que en vez de negar rotundamente y calificar de *ridículo*, si existe, el antagonismo que real y verdaderamente existe por desgracia entre las dos regiones de nuestra enferma provincia, debiera consagrarse *El Eco* y no dudo que así lo hará, al mas escrupuloso reconocimiento del paciente y propinarle energicas medicinas que aseguren sino su radical curacion, porque esto parece imposible dada su especial constitucion, una convalecencia al menos que lo arrebatase de las puertas del sepulcro, puesto que el diágnostico es conocido de todos.

Esta gran verdad no puede negarla *El Eco de Cáceres*, y si la niega, citaremos como testigos de mayor escepcion á Ceclayin, Zarza la Mayor, Sierra de Gata, Valle y Vera de Plasencia, y las llanuras de Cáparra cuyos habitantes no pueden comuncarse entre sí tan luego como llueve en dos dias consecutivos. ¿Y qué diremos del país Jurdano? ¿Qué diremos de aquellos 7000 infelices que lo habitan? Mucho han escrito de memoria algunos mal llamados historiadores. Pero ninguno ha dicho que para dar sepultura á los cadáveres en algunas épocas del año, es requisito indispensable darles un baño de agua fria para que puedan pasar el rio Jurdan en busca de sepelio. Es decir, hasta para encontrar descanso la materia, necesita arrastrarse por el agua! Sucede algo parecido á esto en ningun país de la region izquierda del Tajo?

¡Ah Sr. Director! Si *El Eco* hubiera visitado aquel país, conocería la irritante desigualdad y calificaría de *ridículo* antagonismo. Hubiera morir sacerdotes virtuosísimos conduciendo veres en épocas de epidemia, se habría convalecido de que aquellos infelices nada podian esperar de Beneficencia provincial, y habría exclamado con nosotros: ¡Abajo las irritantes desigualdades! ¡Abajo el nepotismo provincial!

Por lo demás, conste, y así lo digo muy alto, que me felicito y veo con sumo placer los adelantos de este país. ¿Pues no he de alegrarme, si es parte integrante del mio? Pero lejos de hacerlos exclusivos, lo único que entra en mi ánimo, es procurar que se estiendan á la derecha del Tajo para mayor bien de toda la provincia.

Y en cuanto á que no debe prometerse lo que no puede cumplirse, no pasa de ser un error tras del cual, á una, pueden ocultarse el abandono y la malicia. El que nada promete, á nada se obliga. Y como todos debemos obligarnos siquiera sea en algo en bien de nuestra tierra, siempre llebará ventaja el que ofrece hacer alguna cosa, al que, sin propósitos ostensibles, se presenta á pedir la representacion de los Distritos. El que se compromete con un público, no puede faltarle impunemente; por eso debia obligarse á todo candidato á hablar al público y á hacerle sus promesas. Podré yo, no cumplir lo que prometo porque ni todo se hace en una hora ni soy omnipotente; pero con tal que todos los que hayan de ser Diputados provinciales por aquella circunscripcion hicieran lo que yo haria en su caso, á saber, consagrarme por completo á la realizacion de lo que en mi manifiesto les prometí no tardaríamos gran cosa en conseguirlo; porque si la gota cava la piedra y el grano de arena levanta un edificio, mas conseguirian los esfuerzos incesantes de muchas buenas voluntades aunque las personas fueran tan insignificantes como la mia.

Ruego á V. Sr. Director, se sirva dar cavida en su ilustrado periódico á las precedentes observaciones y cuente por ello con el mas profundo reconocimiento de su buen amigo S. S. Q. B. S. M.

Juan Hernandez y Hernandez.

CRONICA GENERAL

A nuestro regreso de Navalmaral, donde permanecimos todo el día del Jueves 18, nos encontramos en la re-

(1) Más ingeniosa y casi paradójica es la explicacion que del pudor hace Schopenhauer en su *Metafisica del amor*, refiriendo dicho sentimiento á la propagacion de la especie, crimen de la humanidad para el célebre pesimista.

(2) G. RICHER, *La Douleur, Etude de Psychologie physiologique*.